

PRINCIPALES DESAFÍOS PERCIBIDOS EN LA ESCUELA CATÓLICA

Quiero comenzar agradeciendo el esfuerzo realizado por la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura de la Conferencia Episcopal Española por idear, promover y acompañar este proceso de encuentro, trabajo y reflexión compartida de las realidades educativas de la Iglesia Católica. De manera particular aprovecho también para dar las gracias por haber podido participar en el quipo motor del ámbito de colegios católicos y la petición a la que doy curso con este resumen introductorio sobre los que, a mi juicio, son los principales desafíos a los que se enfrenta la escuela católica.

Estos retos, son en buena medida los mismos que afronta la escuela en general: baja natalidad, excesiva burocratización del sistema educativo, análisis del impacto y reflexión sobre la incorporación de las nuevas tecnologías en las aulas, recorte de libertades lingüísticas de las familias en las Comunidades Autónomas con más de una lengua, la equidad y la calidad del sistema educativo, la atención educativa a la población vulnerable, etc, etc.

A estos desafíos generales, se suman los desafíos particulares de la escuela de iniciativa social o concertada -en su inmensa mayoría de ideario católico, pero no toda- de infrafinanciación del módulo de concierto, desigualdad salarial entre maestros y profesores en relación con la escuela de titularidad estatal, ...

Sin embargo, en el contexto de este congreso me parece relevante iluminar de manera particular los desafíos de la escuela católica, ya sea privada o de iniciativa social, promovidas por congregaciones, por las diócesis, o por laicos católicos.

Esos desafíos, propios y específicos de la escuela católica, son también la clave de su continuidad, cuando no de su supervivencia como realidad educativa. Aquello que nos es específico, propio, particular, como escuela católica es precisamente lo que hace que nuestra presencia sea sustantiva en términos de relevancia y sobre todo y más fundamentalmente sea insustituible en términos de presencia y misión porque "cuando se cierra un colegio diocesano o religioso, se borran del ambiente educativo las huellas de la historia de esa Iglesia local, del carisma inconfundible de esa familia religiosa" (Carta del Dicasterio para la Cultura y la Educación y del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, mayo 2023).

Sintetizaría en tres grandes desafíos específicos de la escuela católica.

1. IDENTIDAD. ASUNCIÓN DE LA NUEVA MISIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA EN EL SIGLO XXI: LA MISIÓN KERIGMÁTICA - EL PRIMER ANUNCIO

Es, a mi juicio, el desafío de mayor calado que la escuela católica tiene por delante. Es preciso tomar conciencia de que, en el Siglo XXI la misión de la escuela católica supone comprenderla y desarrollarla en clave de primer anuncio, de misión kerigmática para la mayoría de sus alumnos y sus familias.

El nuevo contexto social que ya vivimos en muchos de nuestros centros y que irá en aumento en las próximas décadas, sitúa a la escuela católica como punta de lanza para niños y jóvenes de esa “Iglesia en salida” preconizada por el papa Francisco.

La escuela católica debe ser la gran puerta de la iglesia para nuestros alumnos y sus familias quienes, además de brindarles la mejor formación cultural y humana como escuela, deben también como católica, presentarles a Jesucristo implícita y explícitamente y proclamarles “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte” (*Evangelii Gaudium* 164).

Comprender y asumir en toda su dimensión esta misión evangelizadora debe configurar por completo a toda la comunidad educativa de cada escuela católica. De manera muy particular, los maestros deben ser también testigos de Aquel que es el centro de la propuesta antropológica cristiana, el modelo de persona que los colegios católicos proponemos a nuestros alumnos y sus familias, Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre.

Es desde la cosmovisión cristiana, particularmente revelada en la persona de Jesús, desde donde la escuela católica, puede y debe abordar el resto de sus desafíos, sociológicos, pedagógicos, pastorales y organizativos.

2. ALIANZAS. LA “MISIÓN COMPARTIDA” MÁS ALLÁ DE LAS FAMILIAS EDUCATIVAS

En cierto modo este segundo desafío es una consecuencia del anterior. La escuela de titularidad católica en España es inusitadamente rica en número cuando la comparamos con otros países de nuestro contexto internacional.

En la última memoria de actividades presentada por la Conferencia Episcopal Española, correspondiente al año 2022, se presentan 2.536 centros católicos que congregan aún hoy un total de 1.502.868 alumnos con sus familias detrás. Es esta una gran fortaleza cuantitativa que permanece viva aún hoy en España.

Numerosas congregaciones religiosas y/o institutos de vida consagrada, fruto de la realidad del descenso de vocaciones que vienen sufriendo desde hace años, han acuñado el concepto de “misión compartida” referida al trabajo común con laicos que han crecido en torno a sus respectivos carismas.

Basados en esas experiencias, de las que hemos aprendido mucho, es preciso mirar más lejos desbordando ahora los propios límites de nuestras familias educativas. Religiosos, sacerdotes y laicos católicos compartimos en la escuela católica la misma misión evangelizadora en el mismo contexto social, en la misma etapa de la historia, en este cambio de época en el que ya estamos.

Es preciso invocar al Espíritu Santo para que, empeñados todos en la escuela católica, sepamos sumar vocaciones, miradas, aprendizajes y carismas que iluminen nuevos caminos de colaboración intercongregacional, entre iniciativas de laicos católicos, religiosos, y diócesis.

3. PERSONALIDAD. ESTAR EN EL MUNDO SIN SER DEL MUNDO

Nos encontramos cada vez más insertos en la aldea global de Marshall McLuhan, en un mundo donde las grandes líneas de actuación tienden también a ser también mundiales. También las políticas legislativas educativas y las corrientes pedagógicas y antropológicas están sometidas a estos “criterios globales”.

Aspectos como la agenda 2030, la declaración de Incheon, el último informe de la UNESCO de 2021 sobre los futuros de la educación o la brújula del aprendizaje 2023 de la OCDE, condicionan en buena parte el contexto educativo global del que forma parte la escuela católica.

Los católicos ni podemos ni debemos estar al margen. Es preciso conocer y mantener con nuestro entorno educativo más cercano una actitud de diálogo y escucha permanente para analizar, reflexionar, aportar y discernir nuestro papel como escuela católica en este contexto educativo global.

No debemos actuar refractariamente y de manera permanente con una sombra de sospecha prejuiciosa ante las líneas educativas globales que acaban afectando a las legislaciones nacionales, pero tampoco podemos asumirlas acríticamente, incorporando su neolenguaje -que “pone carne” a sus ideas- o sucumbiendo a políticas e ideologías que proponen visiones radicalmente opuestas a la concepción de la naturaleza humana y la visión del mundo que ofrece la Iglesia Católica.

Una “tensión” quizá nueva por su contexto pero a la vez siempre vieja en su dinámica interna, la de estar en el mundo sin ser del mundo. Es preciso escuchar nuevamente la exhortación de San Pablo a los Romanos que lo es a los hombres de todos los tiempos: “No os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto” (Rm 12-2).

Para terminar y aprovechando la oportunidad de poner negro sobre blanco algunas de mis reflexiones, me adelanto a hacer una propuesta concreta. Considero que uno de los frutos más importantes de esta benemérita iniciativa podría ser la creación del “Observatorio de la Escuela Católica”, liderado por la Comisión Episcopal de Educación y Cultura de la Conferencia Episcopal Española y conformado por diferentes realidades educativas católicas que puedan dar continuidad al trabajo de reflexión y acompañamiento que se ha iniciado en este Congreso Participativo.